

Editorial:

CUARENTA AÑOS DE REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Han pasado cuarenta años de vida médica editorial en un pequeño núcleo de los profesionales del dolor humano. Durante casi treinta años de nuestra labor, el crecimiento en número de galenos ha sido muy lento y por tanto, la producción de trabajos científicos—base de nuestra literatura— también ha sido despacioso. De diez años a la fecha la extensión de la medicina en Costa Rica ha sido majestuosa.

Extensiones que abarcan: Instituciones médicas, aumento de colegas, aumento de especialistas en las crecientes ramas que ha traído el progreso mundial de las ciencias médicas, proliferación de actividades docente—académicas, reglamentación más acorde con nuestra idiosincracia médica en cuanto a ascensos por concurso en los diferentes escalafones institucionales. Todas estas exigencias que trae el progreso de la medicina, han hecho que nuestros colegas, casi por obligación de ascensos cotidianos se vean abocados a escribir sus experiencias profesionales, a comparar éstas con las de otros colegas nacionales y extranjeros y a dar a conocer más minuciosamente nuestra patología autóctona, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Con el fin de difundir estos esfuerzos médicos, REVISTA MEDICA DE COSTA RICA, durante cuarenta años le ha prestado servicios a la gran familia médica costarricense. Continuamos siendo los decanos en esta dura y desinteresada labor, que tantos desvelos y sacrificios nos han costado. Después de este órgano médico-científico, sólo el Dr. Rodolfo Céspedes Fonseca, con la mitad de los años de nuestra vida editorial, ha tenido esa constancia, esa asiduidad, ese idealismo y ese espíritu de entrega a la ciencia; no dudamos ni por un momento las luchas que ha tenido que librar para mantener viva el ACTA MEDICA COSTARRICENSE, que como la REVISTA NUESTRA, constituyen los dos baluartes actuales, que llevan la literatura médica a todos los médicos costarricenses y a los principales centros científicos de todas partes del mundo.

En los cinco últimos años hemos visto renacer varias Revistas de la condición nuestra; es muy posible, que con el crecimiento desmesurado de nuestra medicina costarricense, abunde material de buena calidad para dos o tres Revistas Médicas más; pero también nos ha tocado asistir al funeral de más de tres Revistas Médicas, de esas que recién se han iniciado. Estamos muy seguros que material científico no les ha faltado, muy posiblemente contenido económico tampoco ha sido su problema; no dudamos de los elementos de gran valía, que se han metido en la empresa de redacción y dirección, pero sí estamos seguros que les ha faltado, el elemento humano que esté hasta en los más pequeños detalles de la engorrosa parte administrativa. Estos detalles que citamos a lo último son los pilares fundamentales de una publicación gratuita, de una publicación sin esperanzas de lucro, de una valentía económica de pagar muchos miles de colones, que en múltiples ocasiones no regresan al bolsillo de quien los paga, de un sacrificio de noches sin fin y de frustrar el descanso de los sábados y domingos; constancia sobre un material que solamente proporciona el honor de una publicación, pero que representa la continuidad de otra generación editorial y el sentimiento de un hijo por perpetuar la quijotezca labor de su padre, que aún sin salud y casi sin vista luchaba por su obra.

Fué a fines del año de 1933 cuando un elemento joven de nuestra profesión y existiendo en nuestro país alrededor de cien médicos, creó esta publicación. Fué el DR. JOAQUIN ZELEDON ALVARADO con no más armas que su propia voluntad, que emprendió esta empresa; con la tenacidad

y su desmesurado esfuerzo personal. Probablemente en ese entonces no se percataba de las tormentas frecuentes y desleales que se le avecinaban y de los numerosos tropiezos que están a la orden del día en esta labor sin retribución, a veces sin ayuda de los compañeros de su profesión e innumerables veces sin el apoyo moral de los núcleos médicos del país. Durante esta larga trayectoria de 27 años de mi padre y de 13 años del servidor que escribe estas líneas, casi no ha habido colega que no nos ofrezca su ayuda con tal de aparecer como editor o redactor, pero, apenas aparece su nombre en letras de molde, se olvidan del ajetreo diario que significan las cotidianas vicisitudes de la labor editorial. Nuestros colegas sólo llegan urgidos a que se les publique un trabajo cuando lo necesitan como puntaje para los concursos de ascenso o de enganche a una posición que necesitan escalar; si ese no es el caso y se les pide ordenar un trabajo para su propia conveniencia de publicación, se les pide poner en orden una bibliografía o se les pide un simple resumen, guardan en su escritorio los papeles y con la indiferencia que proporciona el desinterés, meses después ponen como excusa el agobio que les ocasiona el ejercicio de su profesión. No podemos negar que esta esterilidad en nuestro ambiente, poco a poco con el crecimiento de nuestra profesión, va disminuyendo; ha salido uno que otro elemento médico inquieto y progresista, desinteresado y dispuesto a colaborar que como excepción particular no deja sus pocas experiencias médicas que duerman el sueño eterno de los justos. Pero las tempestades que atacan la vida de una publicación filantrópica como la nuestra, no han sido únicamente la abulia y la somnolencia de nuestras mentes profesionales, sino también las penurias económicas; el encarecimiento de la vida ha sido notorio en nuestros últimos años, pero el ascenso progresivo y sin límites en los precios de las publicaciones data de muchos años atrás. En estos meses, como en muchos otros, a través de su existencia, hemos llegado a hacer crisis. Los que como nosotros hemos podido palpar en numerosas ocasiones la agonía de esta obra y sentarnos a llorar, días y a veces meses, hasta encontrar un placebo transitorio o la medicina eficaz, aunque sea por una corta época, pero que nos sirva para arrebatar de las garras de la muerte, a un ser querido que se nos va. Este pesado "jobby", que más que una distracción se ha constituido en parte de nuestras vidas; se nos hace imposible darle un entierro; lo consideramos un monumento —que aunque sea a pedazos— ha sido construido con tradición, cariño y dedicación. Todavía sigue a pesar de nuestras irregularidades, siendo el archivo de los numerosos esfuerzos del médico costarricense y de los últimos cuarenta años. Pedimos perdón a nuestros lectores nacionales y foráneos, pues las claudicaciones que hemos experimentado a través de estos cuarenta años de ardua lucha, han sido de grandes magnitudes.

Atrasos en su tiraje, modificaciones de formato, cambios de presentación, etc. Hemos tenido que modelar nuestra publicación acorde a las circunstancias adversas que a cada paso de nuestro camino tortuoso han caído como siniestros sobre nuestras espaldas. Esta Revista constituye la primera del año cuarenta y uno de REVISTA MEDICA DE COSTA RICA, o sea la correspondiente al número de enero-febrero y marzo de 1974. Para poder sacar esta edición hemos tenido que asistir a su funeral durante varios meses, finalmente como lo enumeramos antes, también hemos tenido que resucitar el muerto, no cabe repetir los factores que nos han obligado a navegar a la deriva, pero finalmente nuestra terquedad de supervivencia, ha hecho, que decididamente continuemos con la bandera enarbolada del sacrificio, el esfuerzo y de la esperanza y fe en Dios. Siempre aparecen gentes de corazón amplio y de altas aspiraciones, que tienen mente lúcida para los que hacemos patria y nos desvivimos porque el médico costarricense lleve sus enseñanzas más allá de los límites de nuestras fronteras. Agradecemos a las Instituciones Médicas que con su pequeño aporte nos ayudan a llevar esta pesada carga; ellas saben que en vano impulsan el progreso de la Medicina Costarricense. Ellas son: El Colegio de Médicos y Cirujanos, Consejo Técnico de Asistencia Médico Social, Caja Costarricense de Seguro Social, Junta de Protección Social de San José y Centro de Estudios Ricardo Moreño Cañas; a todas ellas nuestra gratitud imperecedera.

En nuestra larga trayectoria también han surgido enemigos gratuitos que animados por bajas pasiones han tratado de hundirnos en una u otra forma. No les guardamos rencor, pues quizás nunca han entendido nuestro trabajo o han sido mal informados por los ignorantes de nuestra lucha titánica. No podemos olvidar aquellos funcionarios de las casas de productos farmacéuticos, que con sus anuncios nos han favorecido en la financiación de esta labor periodística y ellos también se han beneficiado con sus ventas, dado su gran radio de difusión y tiraje. Diariamente nos lamentamos de otras casas farmacéuticas que con su gran poderío económico desestiman nuestra labor, la miopía

comercial de ciertos gerentes no les permite ver la propaganda de grandes quilates que constituye REVISTA MEDICA DE COSTA RICA. Esta clase de comerciantes ponen las más pueriles excusas para obviar el aporte a una REVISTA DE DISTRIBUCION GRATUITA; ellos teniendo base económica suficiente y permiso de sus casas matrices, para destinar unos pocos colones, a mantener una obra de tanta envergadura como la nuestra, titubean en ayudarnos; su poca habilidad no les permite ver que al final de cuentas traerá mejores logros para sus productos.

Las condiciones cambiantes en cuanto a la medicina moderna, los estados financieros, la actualización de la literatura médica, etc. nos han llevado varios cambios que en la Revista de hoy; los percibimos en esta edición y que constituyen el comienzo del cuarenta y unavo de actividades editoriales. Esta nueva edición que se inicia con este número proporcionará al lector un tamaño más grande y más acorde con el formato de las revistas médicas mundiales, doble columna, con letra de un tamaño claro y sencillo para el lector médico. Papel de gran calidad sin el brillo incómodo y dañino para la vista. Mejor acomodo de las fotografías y esquemas ilustrativos. Impresa por completo en Litografía lo cual constituye una presentación y una nitidez de los detalles del texto y principalmente de las fotografías.

Los anuncios a colores y con diferenciación de los mismos, se caracterizan por su claridad y buena presentación. Con el fin de poder revisar más detenidamente nuestra literatura se editará un número cada tres meses, dándonos a los editores mayor oportunidad de corrección detallada de su material y menos posibilidades de errores en su elaboración. No queremos acabar estas líneas sin antes repetirnos a las órdenes de todo el cuerpo médico costarricense, que siempre trataremos de dar a todos nuestros colegas su apoyo y que si en realidad, somos majaderos hasta el extremo por publicar sus trabajos con todos los requisitos necesarios, es únicamente por brindarles una Revista que mantenga la frente en alto de nuestras experiencias médicas nacionales. Con espíritu de noble hidalguía y ansias de superación constante, REVISTA MEDICA DE COSTA RICA seguirá su trayectoria ascendente a pesar de los obstáculos más grandes que encuentre en su noble misión.

Dr. Manuel Zeledón Pérez.
DIRECTOR
